

FLORES, OFRENDA PARA LOS DIOSES Y SÍMBOLO DE RENOVACIÓN DE LA NATURALEZA

FLOWERS, OFFERINGS FOR THE GODS AND SYMBOL FOR THE
RENOVATION OF NATURE

AURORA MONTÚFAR LÓPEZ*

Fecha de entrega: 7 de octubre 2019

Fecha de aceptación: 5 de diciembre 2019

* Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH, Ciudad de México, México. auromontu@yahoo.com

Aurora Montúfar López estudió Biología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, es Doctora en Ciencias por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México y trabaja como Profesor Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es especialista en arqueobotánica y ha participado en diversas investigaciones de diferentes sitios arqueológicos de México. En los últimos años ha estudiado el contenido botánico de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, en donde registra múltiples plantas de relevancia ritual. Es autora de seis libros y 67 artículos, nacionales e internacionales.

RESUMEN

Se describe la diversidad de flores que simulan el paisaje natural dentro de varias iglesias y adoratorios a la Santa Cruz en los cerros; lugares en que comunidades y mayordomos recrean biomas para festejar a los santos patronos con la belleza de las plantas, símbolo de la renovación de la naturaleza. Estos vistosos ornamentos son ofrendados y engalanan los sitios ceremoniales de las divinidades, por la lluvia y agradecimiento del buen desarrollo y cosecha del maíz. Esta expresión ritual es documentada con datos históricos y arqueológicos que apoyan su raigambre prehispánica y la continuidad cultural, dentro de la cosmovisión mesoamericana.

PALABRAS CLAVE: *Fiesta patronal, ritual, santo patrono.*

ABSTRACT

Communities and religious officials of rural Mexico recreate natural landscapes and cycles by offering flower arrangements in churches and shrines of the Holy Cross situated in

the mountains, thus recreating natural settings to symbolize the renovation of nature. These spectacular flower arrangements are dedicated to their ancient deities to obtain a good rainy season and an abundant corn harvest. These ritual expressions are documented by historical and archaeological data that point to their Prehispanic derivation and cultural continuity within Mesoamerican cosmology.

KEYWORDS: *Offerings, Patron Feast, Ritual, Patron Saint.*

INTRODUCCIÓN

En México las estaciones climáticas son dos por año, una temporada de secas y otra de lluvias, este comportamiento del clima ha regido las prácticas de agricultura y de recolección de los recursos naturales por las sociedades desde tiempos antiguos y se refleja en las ceremonias religiosas en las que humanos y entidades divinas interactúan, de manera recíproca, para perpetuar la dinámica y el equilibrio de la naturaleza. Todo esto bajo el concepto de cosmovisión que ofrece Johanna Broda (2001), es decir, “la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre” (p. 166).

De este modo, se muestra que durante del año se llevan a cabo diferentes fies-

tas para reverenciar a los dioses y a los santos patronos por el bienestar general. La forma de honrarlos implica, por lo común, el uso de flores y comida ritual, respecto a las primeras, su disponibilidad varía a través del año y por esta razón se dispensan flores de recolección propias de una temporada u otra, sin perder de vista la ubicación geográfica de los templos o adoratorios.

Bajo estos antecedentes, en este trabajo se describen, de manera general, los contextos florales de ofrenda en Cerros y Templos para honrar a Dioses y Santos por el sustento, bienestar y salud, principalmente. Se trata de rituales vinculados al ciclo agrícola del maíz y que se realizan antes, durante y después del temporal en poblaciones nahuas de los estados de Guerrero y de México, principalmente. Estas festividades se describen siguiendo el ciclo anual a partir de las ceremonias de petición de lluvias (abril y mayo); se sigue con las celebraciones de San Luis Obispo en agosto, San Miguel Arcángel y San Francisco y San Lucas en septiembre y octubre, respectivamente, para finalizar en las fiestas de Días de Muertos, Santa Cecilia y Santa Catarina en noviembre. En estos rituales las flores son elementos de oblación indispensables, y a través de estas se conoce el ambiente y la forma de apropiación de estas, sea por recolección o cultivo. Esta información etnográfica se acompaña de los registros arqueológicos y también históricos que fundamentan el uso de las flores como material de ofrenda a los dioses, desde antes de la llegada de los españoles.

La descripción de los eventos ceremoniales que se incluyen en esta reseña corresponde con las festividades de petición de lluvias en los cerros Quiauhtépetl y Cruzco en Temalacatzingo y Acatlán, Guerrero, respectivamente; la celebración de San Luis Obispo, en San Luis Huexotla y de San Miguel Arcángel en San Miguel Tlaixpan, Estado de México. Se mencionan otras celebraciones de este último santo, en Morelos y Guerrero, en torno a la cosecha de elotes, y sigue, en orden cronológico, con las fiestas de San Francisco, en Olinalá, Guerrero y San Lucas, en Tzicatlán, Puebla. Al final, se alude a las fiestas de Día de Muertos, Santa Catarina y Santa Cecilia, en Santa Catarina del Monte, Estado de México.

RITUALES DE PETICIÓN DE LLUVIAS

Temalacatzingo, Guerrero

Los campesinos del barrio de Santiago, en Temalacatzingo, Guerrero, representados por un mayordomo preparan la *promesa* u ofrenda de Petición de Lluvias a la Santa Cruz, la tarde del 24 de abril, para entregarla en la cima del cerro Quiauhtépetl o Teopan, la madrugada del 25, lugar en donde está el adoratorio de la Cruz, plausiblemente la divinidad del cerro, en donde se hacen las nubes y está almacenada el agua, según el pensamiento de la gente del campo. La preparación de la ofrenda la hacen en la casa del mayordomo, allí se reúnen los oferentes y todos trabajan por la promesa.

Se observa, por ejemplo, a un grupo de mujeres configurando largas cadenas con flores de *cacaloxóchitl* (*Plumeria rubra* L.) de vistosos colores (amarillas, blancas, rosas y matizadas: blancas con rosa, amarillas con blanco, rosas y rojas con blanco); también se puede ver a los hombres enflorando unas varas, de por lo menos metro y medio de largo, con flores de cultivo, bugambilias (*Bougainvillea spectabilis* Choisy) y azucenas (*Hemerocallis flava* L.) de distintos colores, y de recolección, como tronadora [*Tecoma stans* (L.) H.B.K.], bastones enflorados que son conocidos como masúchiles. Al mismo tiempo, en la cocina varias personas preparan la comida ritual (guisados de pipián o mole verde, chile rojo, tortillas, tamales, chocolate, etcétera), mientras que afuera, en el patio dos hombres sacrifican uno o dos chivos y guajolotes, recolectan en un recipiente su sangre y les extraen el corazón, que serán parte de la promesa, igual que las plumas de las aves, además de su carne cocinada.

De igual modo, la gente que llega trae consigo copal, velas, veladoras y flores, principalmente y, al parecer, es peculiar y distintivo de esta ofrenda la manufactura, con masa de semillas de amaranto o alegría, de pequeñas figuras antropomorfas (angelitos), animales de la lluvia y una gran serpiente, todos con ojos y dientes de semillas de frijol y maíz, respectivamente.

La noche del 24 de abril, mayordomo y oferentes velan la promesa y a las tres de la mañana del día 25 la llevan a la cumbre del Quiauhtépetl y un espe-

cialista ritual entrega a la Santa Cruz, uno a uno, los dones de esta después de ofrendarlos al sol y a los cuatro rumbos del universo. Previo a la entrega de la promesa, un grupo de oferentes, al llegar al altar de la Santa Cruz, lo limpian y luego adornan profusamente la Santa Cruz, cuyo color azul resalta entre las numerosas, vistosas y aromáticas cadenas de flores de *cacaloxóchitl* y los machucados. Quienes llegan tarde le depositan ramos y cadenas de flores y copal que traen como ofrenda personal. Al final, el altar y la propia Cruz quedan adornados con abundantes flores y la plataforma del mismo termina cubierta con los contenedores de figuras de masa de amaranto y comida ritual (tortillas, tamales, guisos de mole rojo y verde, cocidos de carne de chivo y guajolote, pan, chocolate y mezcal) debidamente servida para *consumo* de la Santa Cruz (Figura 1), que la *degusta* en un ambiente saturado de humo de copal, la detonación de numerosos cohetes, entre ellos los de un *torito*, y el rezo del rosario, por un especialista. Después de la entrega y consumo divino de la comida, esta es consumida por todos los asistentes del ritual.

De manera particular, las figuras de amaranto son honradas durante la danza del Teponaztle, realizada alrededor del altar de la Santa Cruz, que termina con el sacrificio de angelitos, animales del agua y la gran serpiente, entre los otros elementos, para después liberar las semillas de frijol y maíz (ojos y dientes), guardarlas como material sacralizado y al final, consumirlas como alimento. Este hecho

recuerda la ingesta divina de huesos y carne de los dioses configurados en amaranto en la época prehispánica.

Para terminar, el especialista ritual ofrece las flores que configuraron el adorno de la Santa Cruz y los oferentes pugnan por traer consigo alguna de estas como símbolo de buena cosecha y bienestar. La gente parte hacia sus casas, convencida de que ha entregado la ofrenda que merece la Santa Cruz misma que, a cambio, garantiza el inicio del temporal, porque es tiempo de sembrar, y volverán con otra promesa el 18 de octubre para agradecer el beneficio recibido.

Acatlán, Guerrero

Una ceremonia similar a la de Temalacatzingo se realiza en Acatlán, Guerrero, del primero al 4 de mayo, en honra de la Santa Cruz en la cumbre del cerro Cruzco, así como en los manantiales, cisternas y ríos. Esta fiesta de petición de lluvias es un evento que convoca a la comunidad y a mucha gente lugareña que llega de diferentes partes de México y del extranjero, quienes acuden a la cima del Cruzco para entregar la ofrenda a la Santa Cruz. A través del recorrido de ascenso se observan pequeños altares en donde están depositadas muchas flores, velas y copal; uno de estos altares lo constituye un árbol de ceiba en forma de cruz, la cual luce plenamente adornada con flores. En la cumbre del cerro se ubican tres grandes altares a la Santa Cruz (Figura 2), los cuales lucen

cubiertos profusamente con distintas flores, en un ambiente de humo de copal, comida y diversas danzas, entre ellas las de los Tecuanis. Se percibe la cohesión social en la preparación de alimentos y del sacrificio de aves (pollos y uno que otro guajolote). En Acatlán, la ejecución de los rituales de petición de lluvia se sucede en torno a varios cuerpos de agua (cauces de río, manantiales y cisternas), sitios en donde son depositadas abundantes flores, copal y velas como ofrenda. Estas actividades de oblación son realizadas durante los cuatro días de fiesta a la Santa Cruz e incluyen bastante comida para los participantes. En suma, la divinidad recibe muchísimas flores, le queman copal y la honran también con el sacrificio de abundantes aves y una o dos reses. Durante los días que dura la ceremonia, preparan pozole y otros guisos, tortillas, tamales, pan, aguardiente, etcétera, como comida y bebida rituales, que son repartidos entre los asistentes (Montúfar, 2013).

FIESTAS PATRONALES

San Luis Huexotla, Estado de México

Una de las ceremonias patronales que se realizan en el mes de agosto la representa la fiesta de San Luis Obispo, en San Luis Huexotla, Estado de México, el 21 de agosto de cada año. De manera particular, en la ceremonia de 2018 destaca la recreación (a cargo de los mayordomos de la iglesia), como parte de

la ofrenda a San Luis, de dos enormes vasijas que *derramaban* riquezas. Los recipientes representaban dos grandes ollas manufacturadas en carrizo y colocadas en posición de verter (Figura 3), y de ellas salían flores en abundancia, especialmente rosas (*Rosa* spp), azucenas (*Lilium candidum* L.) y anturios (*Anthurium* spp) de variados colores y aromas. Este arreglo floral representa la promesa a través de la cual la gente manifiesta su agradecimiento a San Luis Obispo por el temporal y la renovación plena de la naturaleza. La representación de *riqueza* en estos jarrones remite, plausiblemente, a los *Tlaloque*, quienes, de acuerdo con López-Austin y López-Luján (2009) son los pequeños dioses pluviales que viven en los cuatro rumbos del universo y portan el agua en ollas que vacían sobre la tierra, estas se concebían como alegoría de las nubes y están relacionadas con la regeneración de las aguas y la fertilidad, que revitalizan a la naturaleza año tras año.

San Miguel Tlaixpan, Estado de México

La fiesta a San Miguel Arcángel, en San Miguel Tlaixpan, Estado de México, el 29 de septiembre, tiene como escenario la iglesia del santo patrono, cuyo templo y atrio lucen repletos de flores variadas y de múltiples colores, acompañadas de ramas con sus frutos, y en cuyo interior se recrean corrientes de agua. De igual modo, destaca la configuración de la imagen de San Miguel con flores de cri-

santemo (*Chrysanthemum indicum* L.) que aparece en la parte central y superior de los arcos que adornan la fachada del templo y la entrada al patio atrial (Figura 4). Las imágenes del santo patrono están elaboradas, en su totalidad, con flores naturales, además, en el patio atrial se encuentran distintas carrozas adornadas con muchas y variadas flores frescas, estos carruajes son traídos *de visita*, de los lugares cercanos, para honrar a San Miguel. La multitud de flores simboliza la ofrenda de grandes riquezas al santo patrono como agradecimiento por el inicio de la producción del maíz.

Con relación a las flores y frutos que adornan la iglesia y su atrio, se puede mencionar, entre las más abundantes, los anturios, azucenas, orquídeas (*Epidendrum* spp, *Cattleya* spp), crisantemos, gladiolas (*Gladiolus grandis* Thunb.), besos (*Zinnia* spp), margaritas (*Callistephus chinensis* Nees), aves del paraíso (*Strelitzia reginae* Bankz.), nubes (*Gypsophyla paniculata* L.), alcatraces (*Zantedeschia aethiopica* (L.) Spreng.], etc., y como frutos es común observar las guías con racimos de uvas (*Vitis vinifera* L.) y las ramas con manzanas (*Pyrus pumila* Mill.), aguacates (*Persea americana* Mill.) y peras (*Pyrus communis* L.). Todos estos elementos son de cultivo y su diversidad se explica porque en la región mucha gente se dedica a la producción de plantas ornamentales de invernadero y tienen en sus huertos familiares varios tipos de árboles frutales de clima templado.

Morelos, Puebla y Guerrero

San Miguel Arcángel es el santo patrono de muchas poblaciones de Morelos y Puebla, entre otros lugares del centro de México, en cuya festividad es notable el uso de las plantas en floración de pericón o *yauhtli* (*Tagetes lucida* Cav.), como parte esencial de su ofrenda. Por esta razón, es frecuente observar el adorno con exuberantes flores de pericón en los arcos de entrada a los atrios y las puertas de acceso a los templos dedicados a este santo, y en algunas ocasiones también de sus bardas atriales. Los arcos adornados con *yauhtli* se acompañan de arreglos ornamentales de *cucharilla*, la base foliar de las palmas de sotol (*Dasylyrion* spp).

Cabe señalar que en el día de San Miguel en la región Morelos-Puebla se piensa que el diablo *anda suelto* y una manera de conjurar el mal que representa es protegiendo la puerta de las casas con cruces hechas con ramas en floración de *yauhtli* (Sierra, 2008). Pero, más allá de esta costumbre, quizá reciente, está la tradición de colocar este tipo de cruces en la milpa con la idea de proteger las plantas de maíz en fructificación contra fuertes vientos y granizadas que suelen presentarse en esta temporada y que podrían dañar la maduración de las mazorcas. Cabe destacar que los mayordomos de las iglesias que tienen como santo patrono a San Miguel seleccionan al pericón como la flor idónea para festejarlo, por ser plantas de la estación que se encuentran en abundancia y ostentan vistosas y aromáticas flores, que son re-

colectadas y ofrendadas por muchas personas de la región.

El *yauhtli* es una planta de flores atractivas, de olor agradable y de color del sol. Es un elemento de recolección que florece solo durante el temporal, desde finales de julio y hasta principios de noviembre. El *yauhtli* junto con el estafiate o ajenojo de esta tierra (*Artemisia mexicana* Willd.) son llamadas *Hierbas de Tláloc*, nombre que responde a su utilidad medicinal en el tratamiento de enfermedades producidas por el frío o el agua (Ortiz de Montellano, 2003, pp. 232, 235).

En cuanto al *yauhtli*, cabe mencionar la celebración de la fiesta de Xilocruz en Chilapa, Guerrero (Álvarez del Castillo, 1997), donde honran la milpa, por la primicia de la producción de sus frutos tiernos o elotes, y la adornan con muchas flores de pericón que colocan en forma de cruces (Figura 5), en las cuatro esquinas y el centro de la parcela, además de ofrecerle copal en sahumero. Esta celebración tiene lugar el 14 de septiembre, el Día de la Cruz de jilote (el maíz tierno).

Olinalá, Guerrero

San Francisco es un santo patrón que se celebra el 4 de octubre, y por ejemplo en Olinalá, Guerrero, lo festejan con diferentes ofrendas y bellos arreglos florales con plantas de *yauhtli* en floración, estas flores también sirven para configurar *varas enfloradas* o masúchi-

les (Figura 6) que pueden ser uniflorales como el de pericón y multiflorales compuestas de variadas flores acompañadas de distintos frutos, o bien conformadas solo con frutos de chile (*Capsicum annum* L.); estos bastones, de acuerdo con Long-Solís (1990) hacen que la fiesta de San Francisco se conozca también como *fiesta de los masúchiles* o *fiesta de los chiles*.

Tzicatlán, Puebla

En Tzicatlán, Puebla se realiza la venta general del copal que ha sido extraído por los copaleros de la región (Teotlalco, Jolalpan, Tepalcingo, etc.), en el temporal y que es expendido, en torno a la fiesta patronal de San Lucas, el 18 de octubre. Así, durante el festejo de este santo patrono, se dan cita los compradores de la resina al mayoreo y al menudeo, además de ser comercializada por los propios copaleros. En esta fecha, San Lucas, protector de los animales domésticos, es venerado con humo de copal y abundantes donaciones de vacas, chivos, borregos, cerdos, conejos, gallinas y guajolotes, los cuales son encerrados en corrales acondicionados en el atrio del templo. Vacas y chivos lucen por lo general un collar de flores de *cempoalxóchitl* (*Tagetes erecta* L.), *yauhtli* (Figura 7) y hojas de cucharilla, adornos que les confieren el carácter de regalo para el santo. El arco del templo de San Lucas también luce adornado profusamente con flores de *cempoalxó-*

chitl, acompañadas armoniosamente con hojas de cucharilla. Las flores de pericón también son un material de ofrenda abundante y su presencia se debe a la donación de la gente del campo de la localidad. El pericón y la cucharilla son plantas de recolección, sean estas de la región o de lugares lejanos. En este sentido, conviene destacar que las flores de *cempoalxóchitl*, mercadela (*Calendula officinalis* L.), gladiola y azucena, entre otros dones para San Lucas, son plantas cultivadas.

En esta ceremonia, el nicho-vitrina y cuerpo de San Lucas lucen revestidos de billetes, nacionales y del extranjero (dólares), elementos de honra y ofrenda que el santo recibe de la gente. En otras ocasiones, en su vitrina de resguardo, además de los billetes, le suelen ofrendar barras de copal. También, como parte de la expresión de culto a este santo se observa una larga fila de personas que desean entregarle flores, en especial gladiolas, la mayoría de ellas proporcionadas por los mayordomos. Cabe señalar, que en el atrio del templo existe un espacio en donde aparecen varias imágenes de San Lucas ofrendadas con montones de flores, especialmente de *cempoalxóchitl* y pericón, y arreglos de cucharilla. En esta celebración, como en la mayoría de los eventos religiosos católicos, no falta el humo de copal y más si se considera que con motivo de esta fiesta en el mercado de Tzicatlán se efectúa la venta de la *cosecha* de la resina de esta amplia región del sur de Puebla.

DÍA DE MUERTOS

Siguiendo con las fechas del calendario anual, el 1 y 2 de noviembre las familias festejan a sus muertos con muchas flores, frutas y comida, señalándoles el camino a su hogar con pétalos. Así, por ejemplo, en Santa Catarina del Monte, entre otras localidades del Estado de México, mantienen la tradición de hacer caminos con pétalos de flores de *cempoalxóchitl*, estos se configuran al amparo del humo de copal y se considera sirven para guiar el alma del difunto desde la calle, frente a la que fue su casa, hasta el interior de la misma, en donde previamente los familiares han preparado un altar, mesa con un vistoso mantel, sobre el que han colocado muchas flores, guisados y bebidas que agradaban en vida al difunto, sin faltar algunas imágenes de santos y fotos del fallecido. La elaboración del camino de flores se repite al día siguiente, 2 de noviembre, igual que el día anterior, a las doce del día, momento en el que los familiares enfloran nuevamente el camino de retorno, al cielo, del difunto, al ir depositando flores de *cempoalxóchitl*, a partir del altar de ofrenda hacia la calle, camino que después de veinticuatro horas se había desdibujado. En esta localidad sorprende que aún se mantenga la costumbre de compartir con propios y extraños los alimentos que fueron ofrendados. Al respecto, mi experiencia muestra que siendo yo una persona desconocida los oferentes me hicieron partícipe al darme fruta, pan y guisado,

entregados simbólicamente en honra y beneplácito del finado.

Como parte de los festejos en Santa Catarina del Monte, los caminos de flores salen, como ya se mencionó, del domicilio de los difuntos a la calle y a través de esta, llegan a la iglesia hasta un gran altar, que se ubica junto a la santa patrona. Esta última también luce profusamente adornada de flores y contiene la ofrenda de diversos guisados, pan, bebidas y varias frutas (Figura 8).

Cabe subrayar, que los muertos son ofrendados con muchas riquezas naturales, entre otros elementos, estas ofrendas expresan el agradecimiento por el trabajo que ellos desempeñan ahora al lado de los dioses por el buen desarrollo del ciclo agrícola del maíz, según el pensamiento religioso nahua.

FIESTA DE SANTA CECILIA EN SANTA CATARINA DEL MONTE

Otra de las festividades religiosas peculiares en Santa Catarina del Monte, Estado de México, es la del 22 de noviembre, fecha dedicada a Santa Cecilia, patrona de los músicos. Su capilla está ubicada a un costado del templo de Santa Catarina. Como parte de la ofrenda, el 21 de noviembre arreglan la iglesia con muchas flores e instrumentos musicales. De acuerdo con la gente, por la mañana la población inicia este festejo tocando música para Santa Cecilia, luego le ofrecen tamales y atole, que después son repartidos y consumidos entre los

asistentes. Cabe señalar que solo he visitado la capilla unos días después de la celebración y por ello muestro los adornos de las flores ofrendadas (anturios, azucenas, gladiolas, orquídeas, aves del paraíso, etc.), las cuales son similares a las entregadas a San Miguel Arcángel, en San Miguel Tlaixpan, hecho que se explica porque ambos pueblos son vecinos y cultivan las mismas flores de ornamento en sus viveros. Por último, es importante destacar que muchos de los habitantes de Santa Catarina del Monte se dedican profesionalmente a la música.

Santa Catarina del Monte

En Santa Catarina del Monte, Estado de México, tienen como patrona a la Santa del mismo nombre, la festejan el día 26 de noviembre y su templo luce repleto de flores variadas, como sucede con otros recintos religiosos de la zona. En este caso llama la atención el arco que adorna la entrada de la iglesia, en el cual normalmente configuran un par de vasijas, una a cada lado de la entrada y, sobre todo, la personificación de Santa Catarina, que se viste con miles de flores de crisantemo (de color guinda en 2017 y blanco en 2018) y en 2019, su vestido fue multicolor, hecho con diversas orquídeas, musgos, helechos y ramas de abeto [*Abies religiosa* (H.B.K.) Schl. et Cham.] (Figura 9). También lucen repletos de flores los diversos altares (paradas) que se encuentran en los barrios por donde

transita la peregrinación con la Santa, a través del pueblo. Estos altares también contienen la representación, compuesta con flores, de diferentes animales, por ejemplo, mariposas, pavorreales y felinos (pumas, tigres).

Esta ofrenda de flores, como parte del ritual, es producto de un trabajo comunitario y de cohesión social capitalizado por los mayordomos, y que al final es una ceremonia de agradecimiento por el reverdecimiento de la naturaleza, la cosecha y el bienestar de la sociedad.

Antecedentes históricos

Después de haber descrito de manera sucinta la expresión ritual de honra a la Santa Cruz por la lluvia y algunas fiestas patronales ligadas con el temporal; la producción de elotes y la cosecha que se suceden en varios lugares de nuestro país, dentro de los que destacan las realizadas por poblaciones de tradición náhuatl, a continuación se ofrecen algunos datos etnohistóricos relacionados con las fiestas de las veintenas del calendario solar de los mexicas vinculadas con los dioses del agua, la fertilidad y la agricultura, y en donde, de acuerdo con la información histórica de la Nueva España, las flores eran objetos comunes de ofrenda y honra a sus divinidades.

Para fundamentar este argumento, presentaré una síntesis del calendario anual de las 18 fiestas del calendario solar mexica, basada en los datos de fray Bernardino de Sahagún y la correlación

que se puede reconstruir a partir del Libro II de su *Historia General* (1979). En esta correlación sigo la interpretación de estas fiestas que ha establecido Johanna Broda en sus numerosas publicaciones acerca de este tema (cfr. Cuadro 1; Broda 2004a, b; 2013).

MESES PREHISPÁNICOS	CORRELACION CRISTIANA (FECHAS GREGORIANAS) *
I Atlcahualo	12.2. – 3.3.
II Tlacaxipehualiztli	4.3. – 23.3.
III Tozoztontli	24.3. – 12.4.
IV Huey tozoztli	13.4. – 2.5.
V Toxcatl	3.5. – 22.5.
VI Etzalcualiztli	23.5. – 11.6.
VII Tecuilhuitontli	12.6. – 1.7.
VIII Huey tecuilhuitl	2.7. – 21.7.
IX Tlaxochimaco-Miccailhuitontli	22.7. – 10.8.
X Xocotlhuetzi-Huey miccailhuitl	11.8. – 30.8.
XI Ochpaniztli	31.8. – 19.9.
XII Teotleco	20.9. – 9.10.
XIII Tepeilhuitl	10.10. – 29.10.
XIV Quecholli	30.10. – 18.11.
XV Panquetzaliztli	19.11. – 8.12.
XVI Atemoztli	9.12. – 28.12.
XVII Tititl	29.12. – 17.1.
XVIII Izcalli	18.1. – 6.2.
Nemontemi**	7.2. – 11.2.

CUADRO 1 (Broda 2004a: 40)

La correlación del calendario mexica de acuerdo con Sahagún, *Historia General de las Indias de Nueva España*, Libro II (1979) que coincide con la correlación propuesta por Tichy (1991), con base en sus estudios arqueoastronómicos y calendáricos

* A las fechas que da Sahagún se han añadido 10 días por la *Reforma Gregoriana* que ocurrió en el año 1582, después de la redacción de la *Historia General*.

** En la correlación de Sahagún, se intercalan aquí los 5 nemontemi, entre xviii Izcalli y Atlcahualo (cfr. Broda 2004a).

En esta perspectiva, en I Atlcahualo,¹ primer mes del calendario solar mexica según fray Bernardino de Sahagún, celebraban a los dioses del agua, les ofrendaban y sacrificaban infantes en la cumbre de los cerros, a quienes llevaban

muy bien ataviados en literas adornadas con plumas y flores, entre cantos, música y baile (Sahagún, 1979, lib. II, cap. I). En II Tlacaxipehualiztli, segundo mes del ciclo anual, festejaban al dios Xipe Tótec, le ofrecían sacrificios humanos y desollaban a las víctimas; sucesivamente varios jóvenes vestían la piel de los inmolados, así representaban al dios Xipe y entraban a las casas para pedir limosna, allí los sentaban en lechos prepa-

1. Los números romanos denotan la posición del mes dentro del calendario solar mexica de 18 meses de 20 días según fray Bernardino de Sahagún (cfr. Broda 2004^a, p.40, Cuadro 1).

rados de hojas de zapote y los adornaban con sartales de mazorcas de maíz y de flores, además de ponerles guirnalda y darles de beber pulque (lib. I, cap. XVI-II). En III Tozoztontli hacían ceremonias para honrar a los dioses del agua y, nuevamente, les ofrendaban la vida de los infantes y las primicias de las flores del año, y antes de la entrega de estas, nadie osaba disfrutar de su aroma. En esta fecha, los oficiales de las flores, *xochimanque*, celebraban a la diosa Coatlicue y le ofrecían las flores que nacían entonces por primera vez (lib. II, cap. III).

En la fiesta de IV Huey tozotli festejaban a Cintéotl, dios de los maíces, adornaban las puertas de sus casas con espadañas (tules) untadas con la sangre del autosacrificio en orejas y espinillas. La gente rica ornamentaba sus hogares con ramos de *acxóyatl* (ramas de árbol de abeto) y adornaban con flores a los dioses que tenían en casa. Luego, la gente iba a los maizales y traía cañas de maíz para ofrecerlas junto con flores, delante de sus dioses en el templo (lib. II, cap. IV). En la ceremonia dedicada a Tezcatlipoca, en el mes de V Toxcatl, sacrificaban al mancebo que personificaba al dios en esta fiesta, quien durante el año previo era instruido en tañer la flauta, cantar y hablar dignamente. Este joven lucía ricamente ataviado: su cabeza estaba emplumada, en la mano portaba una guirnalda de flores, *izquixóchitl* y un sartal de estas cubría sus hombros y sobaco. Junto con sus ocho pajes tocaba la flauta por todo el pueblo, llevando flores y su caña de humo en las manos,

mientras los sacerdotes ejecutaban el baile de Tóxcatl (*toxcachocholoo*), con una especie de flor de papel en la frente y en sus manos cargaban cetros de palma, cuya punta portaba una flor de pluma negra. A este mancebo lo adoraban y le rendían culto como al mismo dios. La gente del palacio, guerreros, viejos y mozos danzaban en otras partes del patio del templo; las doncellas traían sus piernas y brazos emplumados (de plumas coloradas) y en su cabeza sostenían ramilletes de maíz tostado, *momochtli*, donde cada grano parecía una *flor blanquísima*. Después del sacrificio de este, elegían al nuevo mancebo que recrearía a Tezcatlipoca durante el siguiente año (lib. II, caps. V y XXIV).

En el mes de VI Etzqualiztli rendían culto a los dioses del agua y los sacerdotes iban por juncias, muy grandes y hermosas, a las aguas de *Temilco* en *Citlaltépec*, para adornar su templo. Los sacerdotes de los *Tlaloque*, debidamente ataviados, al salir el sol les ponían a las imágenes de esos dioses una flor de papel grande, fruncida y redonda, a manera de rodela y les colocaban en la nuca otras flores de papel, también fruncidas, que sobresalían en ambas partes de la cabeza, en forma de orejas. Entre otras cosas, estos ministros hacían acopio de los ornamentos de papel dedicados a la honra de los dioses y configuraban, por ejemplo, los llamados *tlaquechapániotl*, que portaban en el cuello o los *amacuexpalli* que se lucían detrás del colodrillo, así como flores de papel (lib. II, caps. VI y XXV).

La diosa de la sal Uixtocíhuatl, considerada la hermana de los *Tlaloque*, era venerada en el mes de VII Tecuilhuitontli. Esta divinidad vestía de amarillo, cargaba una rodela adornada con plumas de papagayo y flores, hechas de pluma de águila. Portaba un bastón adornado con papeles goteados de hule y con tres flores de papel llenas de incienso, una en cada tercio de este. En esta ceremonia realizaban bailes y cantos, en torno a la mujer que personificaba a la diosa; las danzantes iban asidas por una cuerda que llevaban en las manos, a la que llamaban *xochimécatl* (*Smilax* sp), y cada una portaba guirnalda de *iztáuhuatl* (estafiate). La persona que recreaba a la diosa lucía, a su imagen y semejanza, con ricos ornamentos, la velaban con mucha algarabía, en especial las mujeres que producían sal, y los participantes del festejo cargaban en las manos flores amarillas de *cempoalxóchitl* o bien de *iztáuhuatl*. Por la mañana, en lo alto del templo de Tláloc, después de matar a varios cautivos, sacrificaban a la mujer que había representado a Uixtocíhuatl (lib. II, caps. VII y XXVI).

Antes de la fiesta del noveno mes, IX Tlaxochimaco, toda la gente iba a los campos y maizales para traer diversas flores silvestres, por ejemplo: *acocoxóchitl*, *huitzitzilocoxóchitl*, *tepecempoalxóchitl*, *nextmalxóchitl*, *tlacoxóchitl*, *oceloxóchitl*, *cacaloxóchitl*, *ocoxóchitl*, o *ayacoxóchitl*, *quauhelojóchitl*, *xiloxóchitl*, *yolloxóchitl*, *tlalcacaloxóchitl*, *cempoalxóchitl*, *atlacuezonan*, *tlapatlacuezonan*, *atzatzamulxóchitl*. Estas flores

eran llevadas al templo de Huitzilopochtli y, al amanecer, la gente se reunía para ensartarlas en hilos y con ellas configurar sogas enfloradas gruesas, torcidas y largas, las cuales eran tendidas en el patio como ofrenda y festejo a Huitzilopochtli. En esta ceremonia entregaban a este dios las primeras flores acompañadas de guisos de gallina y perro, tamales, etcétera. Los sacerdotes adornaban a Huitzilopochtli con guirnalda y sarta de flores muy olorosas, lo mismo hacían con las estatuas de los demás dioses y también con las que estaban en los barrios y en los telpochcallis, así como en las casas de los *calpixques*, de la gente principal y de los macehuales. Después de ofrendar a todas las divinidades abundantes flores e incienso, les ponían las viandas que para ello habían preparado, luego las consumían y enseguida comenzaban a bailar y cantar (lib. II, caps. IX y XXVIII).

Al final del mes IX Tlaxochimaco los sacerdotes iban al monte, cortaban y traían un gran árbol que ponían en el patio del templo de Xiuhtecuhtli, al llegar a este lugar acudían a recibirlo las señoras y mujeres principales, quienes cargaban flores para adornarlo y jícaras con cacao (chocolate) para que lo tomaran los que lo habían cortado y transportado. Este madero después de ser limpiado (le quitaban todas sus ramas), lo levantaban y lo plantaban para que luciera erguido. Un día antes de la fiesta del siguiente mes dedicada a Xiuhtecuhtli, en X Xócotl huetzi, adornaban el árbol ricamente y en torno a él hacían la ceremonia, la cual incluía el sacrificio de muchos cautivos, a quienes

después de velarlos durante la noche, antes de matarlos les espolvoreaban el rostro con polvos de flores de *yauhtli*, con el fin de calmarlos y disminuir su dolor (Sahagún, 1979, lib. II, caps. X y XXIX). A propósito de *yauhtli*, al dios Opochtli los pescadores se lo ofrecían junto con cañas de maíz, flores, humo de tabaco y copal, y en su procesión portaban juncos procedentes del lago (lib. I, cap. XVII).

La madre de los dioses *Teteo innan* o *Toci* era celebrada en el mes XI Ochpaniztli. Una mujer personificaba a la divinidad, vestía a su imagen y semejanza e iba muy bien adornada. Las actividades previas a la fiesta incluían bailes en silencio (*nematlaxo*) por ocho días, donde la mujer vestida como Toci y las médicas (parteras), viejas y mozas dispuestas en cuatro hileras se movían en silencio y en sus manos cargaban ramos de flores de *cempoalxóchitl*. Después, estas mujeres divididas en dos bandos, en torno a la diosa, y las tres ancianas que la acompañaban, peleaban aventándose amasijos de pachtli (heno, *Tillandsia* sp), hojas de tuna, espadaña y de flores de *cempoalxóchitl*. Este evento duraba cuatro días, enseguida mataban y desollaban a la mujer que personificaba a Toci, en su templo, y luego con su piel vestían a un mancebo. Cabe señalar, que los bailarines con flores en sus manos, cuando levantaban y bajaban los brazos, al compás del atambor, simulaban flores (lib. II, caps. XI y XXX).

Por otra parte, Durán (1984, pp. 137-141) señala que en la celebración a Chicomecóatl (Chalchiuhcúhuatl), diosa de

las mieses y de todas las semillas y legumbres, (que igualmente tenía lugar en el mes de XI Ochpaniztli y se celebraba en el templo de Huitzilopochtli) una joven personificaba a la divinidad, quien portaba en la cabeza una tiara colorada de papel, sarcillos y collar de mazorcas, en oro y en sus manos sostenía mazorcas de plumas y oro, y, como diosa, era solemnizada con suntuosos sartales de mazorcas, chiles y de todo tipo de semillas, productos que también adornaban la puerta, el piso y el interior y exterior del templo, en cuyo atrio abundaban las fogatas y el incienso. Los sacerdotes cargaban en andas (ricamente aderezadas con distintos sartales) a la joven-diosa; y luego, dentro del templo y junto a la estatua de la diosa colocaban sobre un lecho de mazorcas, ají, calabazas y bledos, con humo de copal y al ritmo de bocinas y caracoles recibía la gratitud del pueblo por el beneficio de la fertilidad y buena producción de los mantenimientos en el ciclo anual. La joven después de ser reverenciada e incensada sobre su lecho de frutos, semillas y rosas, en honor y veneración a Chicomecóatl, era degollada y con su sangre rociaban a la estatua de la diosa y a todos los frutos y verduras ofrendados que adornaban profusamente el recinto. Diego Durán (1984, p. 141) considera que la ofrenda de sartas de mazorcas, chiles y rosas permaneció en el siglo XV como una costumbre para halagar a la Virgen María durante el mes de septiembre.

En el siguiente mes de XV Panquetzaliztli, los mexicas realizaban la fiesta

principal de Huitzilopochtli, para honrarlo le ofrendaban muchos cautivos y esclavos en sacrificio y, tras haberlos matado, los captores hacían fiesta en sus casas y ofrecían pulque a los viejos y viejas, y los casados y los principales cantaban, tañían y tocaban las sonajas y daban mantas a los servidores de la fiesta, quienes tenían el cargo de dar la comida, bebida, cañas de humo, flores, etcétera. (Sahagún, 1979, lib. II, cap. XXXIV).

Por otro lado, en el signo décimo primero del calendario ritual del Tonalpohualli, *ce técpatl*, dedicado a Huitzilopochtli, en el barrio de *Tlacatecco*, como parte de las acciones en su honra, sacaban todos los ornamentos del dios para limpiarlos y ponerlos al sol, a la vez que colocaban delante de él, diversas comidas, incienso y “todas las preciosas flores” (lib. II, cap. XIX).

A la diosa *Ilamatecutli* la reverenciaban en el mes de *xx Títitl*, por ello una esclava, comprada por los *calpixque* era ataviada a su imagen y semejanza, lucía una máscara de dos caras, una atrás y otra adelante, y el sacerdote encargado del festejo portaba unos penachos blancos, bajaba de lo alto del templo e iba derecho al llamado *quauhxicalco*, en donde había una especie de jaula hecha de teas y en su porción superior un *tlapanco* empapelado que simbolizaba la troje de la diosa. El sacerdote le prendía fuego a esta troje, y los demás sacerdotes ascendían al templo, en donde se encontraba una flor conocida como *teoxóchitl*; quién llegaba primero la tomaba, y

todos los sacerdotes que habían subido, descendían juntos trayendo la flor para arrojarla al *quauhxicalco*, en donde ardía la troje. Al otro día, jugaban el *nechichiquauilo* los hombres y muchachos que así lo querían, para ello llenaban con flores de espadañas y con papeles rotos unas pequeñas talegas o redes configuradas para tal fin, les ataban un cordel y las usaban para agredirse; en este juego armaban una pelea, golpeándose en la cabeza o donde se pudiera con dichas talegas (Sahagún, 1979, lib. II, cap. XXXVI).

En el marco de la cosmovisión y el ciclo agrícola del maíz, principalmente, los datos etnohistóricos vertidos muestran que los rituales de culto a las entidades divinas de la naturaleza (agua, fuego, sol, viento, etc.) eran producto de la organización de los sacerdotes, las autoridades políticas o la gente de los barrios, procedimiento que permanece y que conlleva la realización de las ceremonias de honra divina, en tiempo y forma, en los adoratorios y templos. Así, la etnohistoria permite comprender el comportamiento de los humanos para con los dioses y las formas de alargarlos para lograr sus beneficios, lluvia, buenas cosechas, salud, etcétera. Como se puede observar, entre los materiales de culto más comunes de ayer y hoy, destacan los ornamentos y las ofrendas de productos naturales de la temporada (flores, frutos, ramas en floración y fructificando, copal), la personificación de las deidades con diversos elementos vegetales y diferentes adornos en forma de animales

(mariposas, pavorrales, pumas) elaborados también con flores, como expresiones de la naturaleza. Cabe mencionar que, en los adoratorios de petición de lluvias, además de los dones de ofrenda mencionados, la comida ritual es abundante y hacen sacrificio de reses, chivos, guajolotes, etcétera.

Las ofrendas, en general, son de gran belleza y cubren los templos de los santos patronos y los altares de culto en la cima de los cerros, manantiales y cuevas; estos elementos de algún modo replican el medio natural y sus riquezas, y conllevan el deseo de la población de disponer de estas, por la gracia divina. En suma, los rituales de culto a los santos y cerros (materialización de la Santa Cruz) continúan y aunque reelaborados reflejan el pensamiento religioso mesoamericano, el cual responde a un acto de magia imitativa “doy para que me des”; concepción arraigada y difundida entre los campesinos nahuas de Temalacatzingo, Guerrero, que se percibe en muchas ceremonias de petición de lluvias y agradecimiento por el temporal, y desde luego en las fiestas patronales.

Antecedentes arqueobotánicos

Por otra parte, la evidencia arqueobotánica registrada en los contextos de ofrenda del Templo Mayor de Tenochtitlan (TMT), muestran la existencia de restos vegetales (semillas, ciscos de maíz, frutos, flores, resinas de copal y hule, espinas de maguey, etc.) como materiales

de oblación y culto a las divinidades que presiden el recinto sagrado mexicana. Un ejemplo de estos lo constituye la ofrenda 102, dedicada al dios de la lluvia, en la que este aparece representado a través de una máscara Tláloc de madera de pino (*Pinus* sp) con su tocado de papel de amate adornado con una pluma de quetzal (*Pharomachrus mocinno mocinno* De la Llave 1832) y aplicaciones de hule (*Castilla elastica* Cerv.). También lo personifican en dos figuras revestidas con papel de amate (*Ficus* sp), una de ellas estaba compuesta por ramas de ahuehuete (*Taxodium mucronatum* Ten.) y la otra con ramas de mezquite [*Prosopis laevigata* (Wild.) M.C. Johnst.], ambos personajes estaban asociados con una olla y una máscara Tláloc miniaturas de madera de pino, principalmente (Alonso, 2002). De igual manera, había tres artefactos antropomorfos de copal [*Bursera bipinnata* (Sessé y Moc.) Engl.], que según los arqueólogos se relacionan con divinidades del agua, una de ellas personificaba, plausiblemente, a Chalchiuhtlicue, la diosa de las mieses y del agua dulce. Estas imágenes acompañaban a la figura pétreo del dios del fuego y a una olla Tláloc de cerámica.

La conservación de los elementos vegetales de esta ofrenda es única y junto con los objetos divinos enunciados se encontraron un guaje [*Lagenaria siceraria* (Molina) Stand.] a manera de vasija, mantas de algodón (*Gossypium hirsutum* L.), espinas de maguey (*Agave salmiana* Otto ex Salm-Dyck), artefactos elaborados con papel de amate y

adornados con abundantes ramillas de *yauhtli*, ramos de ahuehuete, fracciones de pasto, semillas de frijol (*Phaseolus vulgaris* L.), calabaza (*Cucurbita pepo* L.), etc. Cabe mencionar que al interior de la olla Tláloc había múltiples semillas de amaranto (*Amaranthus* sp), chíca (*Salvia hispanica* L.), chíca de Colima [*Hyptis suaveolens* (L.) Poit.], epazote (*Chenopodium* sp) y *yauhtli*, además de resina de copal. Conviene señalar que este sustenta la tradición centenaria de resina aromática que ha permitido la comunicación humanos-divinidades, desde hace más de 500 años, y el *yauhtli* (Figura 10) destaca por su relevancia ceremonial prehispánica y contemporánea asociada con el temporal y con los dioses del agua (Montúfar, 1997, 1999, 2013; Montúfar y Aguirre, 2019; Montúfar, Barrera e Islas, 2016).

Asimismo, el reino animal estaba representado por múltiples exoesqueletos de invertebrados marinos (corales, erizos de mar, conchas, caracoles, etc.) y como vertebrados depositaron serpientes de cascabel (*Crotalus molossus* Baird y Girard 1853; *C. cf. polystictus* Cope 1865 y *Sistrurus ravus* Cope 1865), la pluma de un quetzal y un puma (*Felis concolor* Linnaeus 1771), según los restos de su piel, cráneo y huesos de sus extremidades y cola, principalmente (Valentín y Zúñiga, 2006); los invertebrados son símbolo del medio acuático marino y los vertebrados representan el ambiente terrestre.

En suma, la ofrenda 102 muestra plantas alimenticias, cultivadas y silves-

tres, flores y ramas arbóreas y artefactos divinos elaborados con materiales de origen vegetal (papel de amate, copal, madera de pino, ramas de ahuehuete, mezquite, etc.), principalmente. El conjunto de estos dones manifiesta la flora de uso ritual, misma que recrea a la naturaleza y engalana los depósitos de culto en los que se invoca la renovación natural, sustento y permanencia de la vida, tras la muerte, según la cosmovisión mesoamericana.

Las evidencias de ahuehuete, mezquite, *yauhtli*, amate, guaje, algodón, resinas de copal y hule, pastos y variadas semillas de cultivo, entre otras, como elementos ornamentales y materia prima de varios artefactos, expresan la presencia de las riquezas naturales ofrendadas, pero también, el uso de algunos vegetales como materia prima para personificar a las entidades divinas convocadas. Estas manifestaciones de culto se perciben en la información etnohistórica, pero también en los rituales contemporáneos, en los que, por ejemplo, recrean a los santos patronos con flores y ramas.

Con relación a la ecología de las plantas de oblación enunciadas, algunas derivan de los bosques templados de la cuenca de México (pino, ahuehuete, mezquite, amaranto, chíca, frijol, etc.) y otras de ambientes cálidos de lugares tropicales y subtropicales de México, las cuales representan, plausiblemente, productos de tributación. En torno a las semillas, estas corresponden con plantas de cultivo y silvestres, de importancia alimenticia. El *yauhtli* en esta ofren-

da aparece no solo como adorno de los artefactos, sino que también por ser un elemento que florece durante el temporal, indica la época húmeda del año, la de la abundancia que permite comprender la diversidad florística de halago a los dioses que la producen.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo interdisciplinario muestra la información arqueobotánica e histórica como fundamento para comprender las manifestaciones rituales contemporáneas y destacar los hechos que evidencian la continuidad cultural, basados en la cosmovisión mesoamericana y reelaborados bajo la influencia cristiana recibida durante la época colonial. De esta manera, los dioses y santos patronos, como divinidades que influyen en los fenómenos meteorológicos y el ambiente, son celebrados y ofrendados por el buen desenlace de la agricultura y el bienestar de los humanos. Estas expresiones de halago y culto incluyen numerosas y variadas flores aromáticas, frutos y en general productos del temporal, muestra de la renovación de la naturaleza. Las festividades descritas están relacionadas con el ciclo agrícola del maíz y las etapas de sequía y temporal anuales.

REFERENCIAS

- Alonso Olvera, A. (2002). *La conservación, restauración y estudio de los artefactos arqueológicos de madera de la Ofrenda 102 del Templo Mayor de Tenochtitlan, México*. México: Informe técnico entregado al Museo del Templo Mayor del INAH.
- Álvarez del Castillo González, C. (1997). *dio etnobotánico del maíz y el teocintle en los estados de Guerrero, México, Michoacán y Morelos*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias-UNAM, México.
- Broda, Johanna (2001). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. J. Broda y F. Báez-Jorge (Coordinadores). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, pp. 165-238.
- Broda, J. (2004a). Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual mexica. En *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. J. Broda y C. Good Eshelman (Coordinadoras). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, pp. 35-60.
- Broda, J. (2004b). ¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual. En *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. J. Broda y C. Good Eshelman (Coordinadoras). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto de Investigacio-

- nes Históricas-UNAM, pp. 61-82.
- Broda, J. (2013). Ritos y deidades del ciclo agrícola. En *Arqueología Mexicana*, vol. XXI, (120) pp. 54-61.
- Durán, D. (1984). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. México: Editorial Porrúa.
- Long-Solís, J. (1990). Las ofrendas de San Francisco. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 20. pp. 229-243.
- López-Austin, A. y López-Luján, L. (2009). *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM e INAH.
- Montúfar López, A. (1997). *Identificación de los restos botánicos en dos muestras sedimentológicas de la Ofrenda 000X del Templo Mayor*. México: Informe técnico de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico-INAH.
- Montúfar López, A. (1999). *Estudio arqueobotánico de las ofrendas 99 y 100, Edificio Ajaracas, México, D.F.* México: Informe técnico de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico-INAH.
- Montúfar López, A. (2013). *Ofrendas de copal: un estudio comparativo entre el Templo Mayor de Tenochtitlan y Temalacatzingo, Guerrero*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias-UNAM, México.
- Montúfar López, A. y Aguirre Molina, A. (2019). Arqueobotánica de la Ofrenda 141 del Templo Mayor de Tenochtitlan. En *Al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan: Estudios en honor de Eduardo Matos Moctezuma*. L. López Luján y X. Chávez Balderas (Coordinadores). México: El Colegio Nacional, pp. 305-330.
- Montúfar López, A. Barrera Rivera, J. e Islas Domínguez, A. (2016). Una mirada arqueológica a la ofrenda 102 del Templo Mayor de Tenochtitlan: su contenido botánico y simbolismo. En *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas*, J. Broda (Coordinadora). México: IIH, UNAM, 1ª edición UNAM y corregida aumentada, pp. 171-210.
- Ortiz de Montellano, B. (2003). *Medicina, salud y nutrición aztecas*. México: Siglo XXI Editores.
- Sahagún, Bernardino de (1979). *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- Sierra Carrillo, D. (2008). *El demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tichy, F. (1991). *Die geordnete Welt Indianischer Voelker: Ein Beispiel von Raum und Zeitordnung im Vorkolumbischen Mexiko*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Valentín Maldonado, N. y Zúñiga Arellano, B. (2006). La fauna de la ofrenda 102 del Templo Mayor de Tenochtitlan. En *Arqueología e Historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*. L. López Luján, D. Carrasco y L. Cué (Coordinadores). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 507-524.

FIGURAS



Figura 1. Cadenas de flores de *cacaloxóchitl*, comida y copal, principalmente. Ofrenda para la Santa Cruz. Temalacatzingo, Guerrero. Fotografía de la autora.



Figura 2. Abundantes flores de *cempoalxóchitl* y *cacaloxóchitl*, comida y copal. Ofrenda para la Santa Cruz. Acatlán, Guerrero. Fotografía de la autora.



Figura 3. Jarrones de carrizo vertiendo su riqueza en flores. San Luis Huexotla, Texcoco, Estado de México. Fotografía de la autora.



Figura 4. Flores diversas y abundantes para honrar a San Miguel Arcángel, en su día. San Miguel Tlaixpan, Texcoco, Estado de México. Fotografía de la autora.



Figura 5. Cruz elaborada con flores de *yauhtli*. Ofrenda para la milpa por sus primicias. Jolalpan, Puebla. Fotografía de la autora.



Figura 6. Flores de *yauhtli* y masúchil de las mismas, en honra a San Francisco, Santo Patrono de Olinalá, Guerrero. Fotografía de la autora.



Figura 7. Ofrenda de flores de *yauhtli* para honrar a San Lucas. Tzicatlán, Puebla. Fotografía de la autora.



Figura 8. Camino de flores de *cempoalxóchitl* para guiar a los difuntos a la que fue su casa y también para la iglesia. Santa Catarina del Monte, Texcoco, Estado de México. Fotografía de la autora.



Figura 9. Festejo de Santa Catarina y recreación de su imagen con múltiples y vistosas flores. Santa Catarina del Monte, Texcoco, Estado de México. Fotografía de la autora.



Figura 10. Conos de papel amate adornados con flores de *yauhtli*. Ofrenda 102, Templo Mayor de Tenochtitlan. Fotografía de la autora.